

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

*FESTIVIDAD DE SANTO TOMAS DE AQUINO
1987-88*

DISCURSO

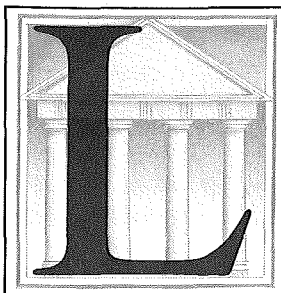
*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael Portaen-
casa Baeza, Rector Magnífico de la Universidad
Politécnica de Madrid, en el acto celebrado con
motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.*



28 de enero de 1988



Excmos. e Ilustrísimos Señores, Señoras y Señores:



A comunidad universitaria se siente honrada con este solemne acto académico de la Universidad Politécnica de Madrid, en el que se han investido como doctores a los que obtuvieron tal grado en el curso anterior; se ha procedido a la entrega de premios de la Fundación

General de la Universidad, y con nuestra presencia en este acto rendimos homenaje, todos juntos, a estas personas que nos acompañan y que nos hacen sentir en nuestro interior las esencias de la vieja Universidad española.

En estas palabras, que deseo sean breves, me referiré, en primer lugar, al personal de nuestra Universidad, profesores, personal de administración y servicios, y estudiantes. Las instituciones son sus hombres, y éstos representan, con su abnegado y callado trabajo de cada día y profundo esfuerzo, a ese extraordinario colectivo que trabajan para y, sobre todo, por esta Universidad.

Todos ellos constituyen nuestra única fuerza, la fuerza de nuestra institución, en donde el trabajo e inteligencia, unidos, potencian nuestro desarrollo.

Hemos entregado unos premios de la Fundación General de la Universidad a investigadores y profesores de la misma. Los hoy premiados representan a los muchos equipos que supieron soslayar con su ingenio, inteligencia y trabajo las dificultades del pasado reciente y aportan importantes progresos, cada uno en su área, el desarrollo tecnológico de nuestro país. Estas personas y otros muchos como ellos nos demuestran que les sobran voluntad e inteligencia y que, a pesar de las dificultades y falta de recursos, tanto económicos como humanos, han sabido y podido avanzar en el difícil camino del progreso de la ciencia y de la técnica.

Hemos premiado a un número importante de nuestros estudiantes, uno por centro, que, con sus méritos académicos, su trabajo y su esfuerzo, y sobre todo su inteligencia, se han hecho merecedores de estos premios que les otorga la Fundación General de la Universidad en el Ecuador de sus estudios. Ellos representan a nuestros más de cuarenta mil estudiantes, a nuestro magnífico alumnado, orgullo de esta Universidad; alumnos responsables y serios, conscientes de sus deberes y de obligaciones, y que también constituyen una de las más importantes riquezas de la Universidad Politécnica de Madrid. Son nuestra cantera del saber y de la ciencia.

Otra satisfacción, una de las más importantes para cualquier Universidad, ha sido la investidura de estos nuevos doctores. Ellos representan nuestro futuro y nuestra esperanza. Son una parte importante de la medida de nuestro rendimiento y serán los que nos sustituirán a nosotros en un futuro próximo.

Ellos han elegido el camino más difícil, el camino del estudio, de la investigación y del esfuerzo, llevados a él por una importante vocación científica y universitaria. Bien sabemos todos lo difícil que es sacrificar tantos intereses económicos, y dedicarse, con empeño y esfuerzo a lo largo de varios años, al desarrollo de una importante tesis doctoral.

Como todos sabemos, estamos inmersos en el difícil proceso de reforma profunda de la Universidad. Pretendemos que esta vieja institución responda también hoy, y mañana, a lo que la sociedad espera de ella: formar profesionales capaces, universalizar la cultura y desarrollar la ciencia. Esta reforma potencia la existencia de Universidades con personalidad propia, capaces de responder a los retos sociales, ofreciendo modelos innovadores, y así es como la Universidad Politécnica es reconocida por toda la comunidad universitaria, como pionera en estas preocupaciones de aunar el quehacer académico con el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Como decía Ortega, la Universidad no sólo necesita contacto permanente con la ciencia, so pena de anquilosarse. Necesita también contacto con la existencia pública, con la realidad histórica, con el presente. La Universidad tiene que estar también abierta a la plena actualidad; más aún, tiene que estar en medio de ella, sumergida en ella.

Llevamos en las Universidades pidiendo, desde hace varias décadas, libertad y autonomía, y la LRU nos ha dado el marco

para ello. Pero la libertad, decía Castelar, no es un don gratuito, y objeto de juego y de lujo; se obtiene con una gran madurez de juicio, y se consolida con una gran seriedad de costumbres.

Hace dos días, el equipo rectoral y yo, ante el Claustro estatutario de la Universidad, planteamos las realizaciones y logros de los últimos meses, y también de nuestros proyectos de líneas de actuación para los venideros.

Hablábamos de nuestras dificultades y de nuestros problemas, de lo que logramos y de lo que no logramos; por ello, hoy no voy a volver a insistir en tan importantes temas.

Sólo quiero recordar que nuestro reto es y debe ser la calidad. Calidad en nuestra docencia, calidad en nuestra investigación, calidad de nuestros servicios y, por tanto, calidad de nuestra Universidad.

Los distintos procesos estatutarios se han estabilizado en su mayoría, y debemos ser conscientes y estar preocupados por incrementar nuestro crecimiento y nuestro desarrollo.

Recientemente, ante la Comisión de Educación del Congreso, nuestro ministro de Educación y Ciencia insistía ante el Parlamento en que no siempre se entiende y no siempre se asume debidamente lo que significa la autonomía de la Universidad. La autonomía, como la democracia, desde luego no garantiza la excelencia, permite la mediocridad y, en muchos casos, hace también posible decisiones inaceptables, desde el punto de vista precisamente de lo que nosotros entenderíamos como calidad universitaria. La sociedad tiene derecho a exigir a los universitarios un comportamiento responsable, siempre razonable, dentro de esa libertad que constituye el régimen de autonomía universitaria.

Entramos también ahora en una difícil etapa de la reforma, que es la que se refiere a la de las titulaciones y a los planes de estudio, al fomento de la investigación universitaria y el diseño definitivo de las plantillas del profesorado, a la vez que se asegura el funcionamiento de las articulaciones que permite el artículo 11 de la LRU sobre los convenios de investigación.

Me preocupa, en algunos casos, la obsesión de algunos de nuestros universitarios, que entienden una reforma de los planes de estudio como un simple catálogo de titulaciones.

Hoy por hoy, los titulados de nuestra Universidad, con muy pocas excepciones, encuentran trabajo sin ningún problema.

Es nuestro reto mejorar lo ya existente, modernizar nuestros planes de estudio, acercarlos cada vez más a la realidad actual y futura, y, sobre todo, a las demandas de nuestra sociedad y de nuestra industria. Pero no debemos caer en la tentación ni en el error de proliferar en titulaciones vacías, poco carentes de fundamento, en algunos casos, y de difícil defensa ante la propia sociedad. Uno de nuestros principales problemas sigue siendo la masificación de nuestros centros, lo que, unido a la carencia de recursos económicos y, en muchos casos, a la falta de laboratorios en donde desarrollar las prácticas imprescindibles y mínimas de un técnico, conducen a una degradación constante de nuestro sistema educativo.

A todo ello hay que añadir la obsolescencia del material técnico, la falta de prácticas adecuadas, las necesidades de mantenimiento no cubiertas, y tantos y tantos problemas como rodean al mundo universitario.

Se inicia un gran e importante debate, del que surgirán decenas o centenares de propuestas, que serán remitidas al Consejo de Universidades, el cual realizará, posteriormente, una propuesta al Gobierno, y si el Gobierno la aprueba, las Universidades elaborarán, después, los planes de estudio correspondientes respecto al catálogo de títulos oficiales que tenga a bien ofrecer la Universidad en sus enseñanzas. Me sigue preocupando el que no se estén considerando los costos de la reforma en cualquiera de los proyectos que se han realizado. Crear una nueva titulación, modificar un plan de estudios, establecer nuevas clases prácticas, todo lo que contribuye a mejorar la calidad puede y debe evaluarse también en factores económicos. No son elementos únicos, pero son imprescindibles para que la reforma se pueda llevar a cabo. No me consta que se esté pensando en todo lo que significa una mínima valoración económica de estas nuevas posibilidades que se abren a las Universidades.

En cuanto a investigación, gracias al importante y continuado esfuerzo de este extraordinario profesorado, se siguen incrementando de modo notable los convenios de colaboración científico-técnico establecidos con las empresas y las industrias, y también con la Administración. Estamos potenciando de modo notable nuestras relaciones con las Universidades de países desarrollados, con la Comunidad Europea y con instituciones de prestigio mundial, sin olvidar nunca el importante

papel que estamos cubriendo con las Universidades e instituciones iberoamericanas, con las que tantas obligaciones tenemos contraídas por nuestra historia y por nuestra civilización.

Ya hemos iniciado el nuevo funcionamiento de los departamentos universitarios. Los pequeños, y en algún caso graves, problemas de esta nueva estructuración se están solventando poco a poco y de modo satisfactorio.

Aún están sin resolver problemas muy importantes en cuanto a esta nueva estructuración, como es el de la financiación que ellos requieren. La nueva estructura departamental requiere una especial y dedicada financiación, que no sé si quedará resuelta con los programas que establece la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, como el programa de promoción general del conocimiento o los programas del plan nacional de investigación.

Otra línea importante que estamos desarrollando de modo notable es la referente a los estudios de postgrado. En cooperación con la Compañía Telefónica, hemos llevado a cabo unas importantes negociaciones a través de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, con el objetivo de crear unos centros de tecnologías avanzadas, que permitan complementar la oferta educativa de nuestra Universidad, sin que ello suponga ningún perjuicio ni detrimento para nuestros propios centros ni para nuestra propia Universidad.

No voy a seguir insistiendo en problemas, y ateniéndome a lo que dije al principio, y tratando de ser breve, voy a finalizar mis palabras.

Voy a finalizar con algo que para todos puede suponer un estímulo, y que para mí fue una lección que me ha dado recientemente un profesor de esta Universidad, probablemente hoy aquí presente.

Me envió estas Navidades, dicho Profesor, una carta, muy entrañable, escrita a mano, y llena de cariño y de respeto.

La carta de felicitación de Navidad se acompañaba de una fotocopia de un artículo de Antonio Gala, publicado a finales del año pasado, con el título *Ser el mejor*.

Y quiero finalizar mis palabras leyéndoles el final de dicho artículo, que a todos nos puede servir de meditación:

“Porque nadie, jamás, logra la garantía de ser el mejor siempre. Ser el mejor, no es algo que se herede; no podrá confiar a sus hijos una continuidad. Mira a su alrededor y se ve solo: entre el fragor no lo percibió tanto... Al mejor se le sustituye con prisa: a rey muerto, rey puesto. Nadie llora dos veces por el mejor: se llora por quien se ama, no por quien se envidia. ¿Y que quiere decir: Yo fui el mejor? Nada. Nada, salvo esto: Yo me sacrifiqué. Renuncié a mi debilidad, a mi ternura, a mis amores defectuosos, a mis equivocaciones, a mis derivas. Renuncié a ser como era. Es decir, renuncié hasta a la tentativa de la felicidad... No te propongas ser el mejor. Sé lo mejor que buenamente puedas. Con eso sobra y basta.”

Muchas gracias.